

La segunda venida de Cristo

El día del juicio final



Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús

La segunda venida de Cristo

El día del juicio final



La Verdadera Iglesia de Jesús

Fascículos de la Serie evangélica

Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio

La Santa Biblia: palabra de Dios

Jesucristo: Señor y Salvador

La salvación: gracia de Dios

El bautismo: expiación de pecados

El lavado de pies: tener parte con Cristo

El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador

La santa comunión: conmemoración del Señor

El sábado: santo día de reposo

La iglesia: el cuerpo de Cristo

La segunda venida de Cristo: el día del juicio final

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

CORREO ELECTRÓNICO ia@tjc.org

TELÉFONO +1 (714) 533-8889

SITIO WEB www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

La segunda venida de Cristo

El día del juicio final

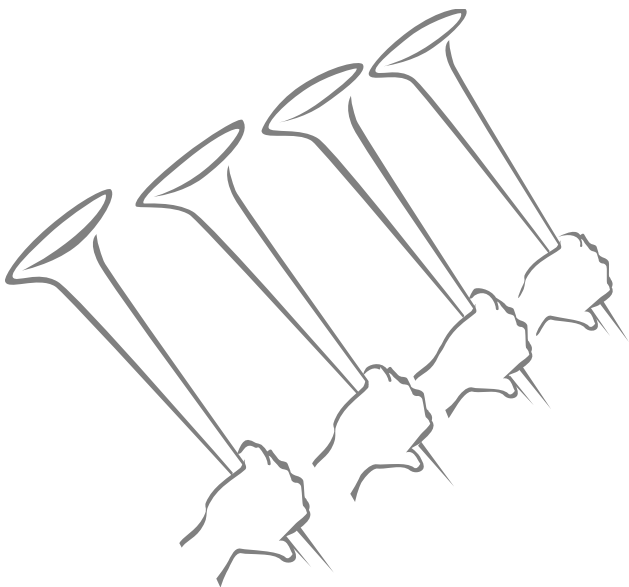
El retorno del Rey	2
Resurrección y transformación.....	4
El juicio	6
Nadie sabe el día ni la hora	9
Un cielo nuevo y una tierra nueva	10
Cómo prepararse para el retorno del Señor.....	11
“¡Vengo pronto!”	16

Si deseas saber más acerca de la Biblia después de leer este folleto, por favor, consulta la información de contacto en la página siguiente para obtener otros folletos de manera gratuita.

EL RETORNO DEL REY

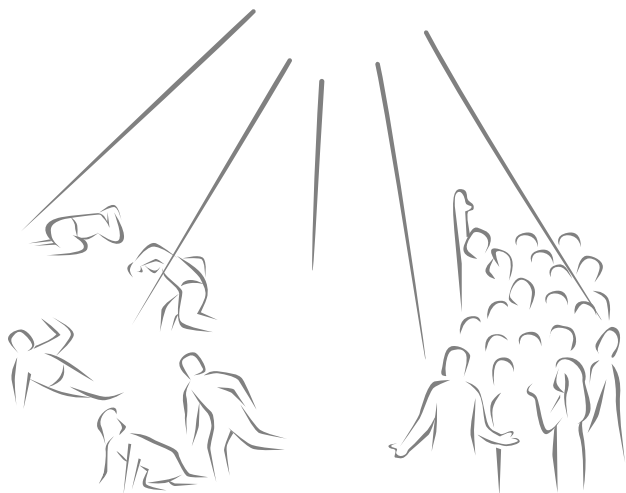
“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

El Señor Jesucristo les prometió a sus discípulos que un día volvería para llevarlos al hogar celestial. Nuestro Señor, que una vez vino al mundo como rescate por nuestros pecados, vendrá por segunda vez como el Rey de los reyes, con gran poder y gloria.



Junto a Él vendrán miles y miles de santos y huestes celestiales. Su segunda venida será un acontecimiento aterrador para aquellos que lo han rechazado. “He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él” (Apocalipsis 1:7). Nadie podrá escapar de la ira del gran Rey.

No obstante, la segunda venida del Señor es un día que los cristianos aguardan con anhelo. El Salvador les dará la bienvenida a casa y “enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apocalipsis 21:4). La llegada de este día será el momento culminante de la esperanza cristiana.



RESURRECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

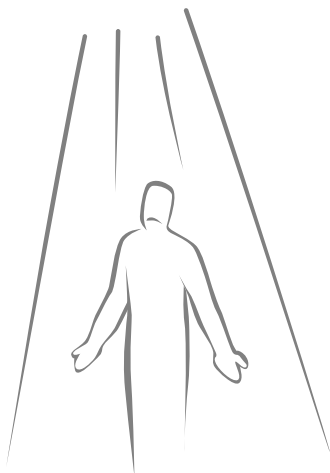
Algo extraordinario acontecerá durante la segunda venida de Cristo: el mismo poder que levantó a Jesús de los muertos también levantará a los creyentes que han muerto; los creyentes que estén vivos serán “arreatados” en las nubes.

“El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16–17).



Sin tener que pasar por la muerte, los creyentes que estén vivos serán transformados en cuerpos espirituales. “Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51–52).

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo” (Filipenses 3:20–21). Así como el Señor Jesús resucitó teniendo un cuerpo espiritual, los creyentes también serán revestidos con un cuerpo espiritual, glorioso, poderoso e inmortal.



EL JUICIO

Nuestra existencia no termina con la muerte, ya que luego de la muerte hay un juicio final. “[P]orque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

En la segunda venida de Cristo, Dios juzgará a todos los seres humanos según la palabra de Dios. Él lo sabe todo, y traerá a la luz las cosas hechas en secreto. Todos tendremos que rendir cuentas por cada uno de los pecados que hemos cometido. El resultado del juicio decidirá el destino eterno de cada uno de nosotros.



Condena

Dios juzgará a los incrédulos “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Los pecadores que no han recibido la expiación de Jesucristo tendrán que soportar la consecuencia del pecado, la cual es la muerte eterna. “Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:12-15).



Salvación

En el día del juicio, los cristianos serán salvos de la ira de Dios, porque han sido redimidos de sus pecados. “[A]sí también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan” (Hebreos 9:28).

Los que son salvos verán a Jesús, el Rey, cara a cara, y Él les dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34). El Rey también les dará una corona gloriosa como recompensa por su servicio fiel.

Ellos entrarán a la ciudad celestial y vivirán en la espléndida gloria de Dios. “Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5).



NADIE SABE EL DÍA NI LA HORA

Nadie sabe cuándo será el juicio de Dios, pero cuando llegue, grandes desastres sin precedente vendrán sobre la tierra repentinamente. “Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:3).

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste” (Lucas 17:26–30).

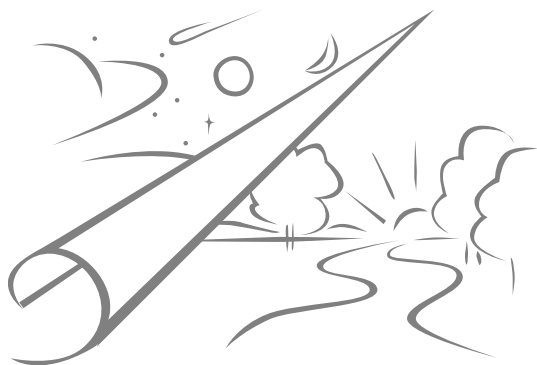


UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA

Este universo no durará para siempre, sino que llegará a su fin en la segunda venida de Cristo. Luego de la tribulación inicial habrá un gran caos cósmico. “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mateo 24:29).

El último capítulo de la historia de la humanidad terminará con la destrucción total llevada a cabo por el fuego. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10).

Un cielo nuevo y una tierra nueva reemplazarán el universo anterior. Esta es la morada eterna que Dios ha preparado para su pueblo.



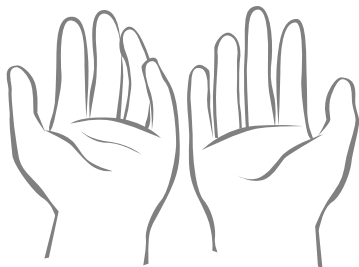
CÓMO PREPARARSE PARA EL RETORNO DEL SEÑOR

Aceptar a Cristo ahora mismo

Jesús murió para salvar a los hombres, resucitó de entre los muertos y hoy llama a todo hombre al arrepentimiento y a creer en Él. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:16–18).

La puerta de la gracia está abierta. Debemos entrar por la puerta de la salvación mientras haya oportunidad.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).



Jesucristo es el único que puede salvarte del juicio final. Si eliges aceptarlo ahora, disfrutarás de bendiciones eternas cuando Él venga de nuevo.

Obedecer el verdadero evangelio

“No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”” (Mateo 7:21–23).

Confesar abiertamente que creemos en Cristo no es suficiente para entrar en el reino del cielo. Debemos obedecer las palabras de nuestro Señor y el evangelio predicado por la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Sólo podemos encontrar el evangelio de la salvación en la iglesia que Dios ha establecido. “Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.» Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Isaías 2:2–3).

Cuando venga, Cristo tomará a la iglesia como esposa (Apocalipsis 19:7). Aquellos que obedecieron el verdadero evangelio de la salvación y aquellos que siguieron con fe la palabra de Dios diariamente serán salvos y participarán en el último y más grandioso banquete de bodas.

Vigilar y orar

Debido a que desconocemos cuándo regresará el Maestro, tenemos que estar espiritualmente vigilantes en todo momento (Mateo 24:42; Lucas 12:37).

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día, porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre” (Lucas 21:34–36).

Dedicarnos diariamente a la oración también nos ayuda a examinar nuestro camino y nos permite ser espiritualmente fuertes.

Es importante llevar constantemente una vida agradable al Señor y esperar sobriamente la segunda venida del Señor. “La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne” (Romanos 13:12–14).



Servir a Dios fielmente

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá” (Mateo 24:45–47).

Debemos ser diligentes y persistentes cuando servimos a otros espiritualmente a través de la predicación, las palabras de aliento y la intercesión. Si nos reunimos regularmente con otros creyentes podremos “estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24).

Cuando llegue el Maestro, tendremos que rendirle cuentas según lo que cada uno de nosotros ha recibido y Él nos recompensará por nuestro trabajo (Mateo 25:14–30). Por lo tanto, debemos dedicar nuestro tiempo, nuestros bienes y nuestros talentos al uso de la obra del Señor. Dedicémonos siempre completamente al trabajo del Señor, porque sabemos que nuestra labor en Él no será en vano.



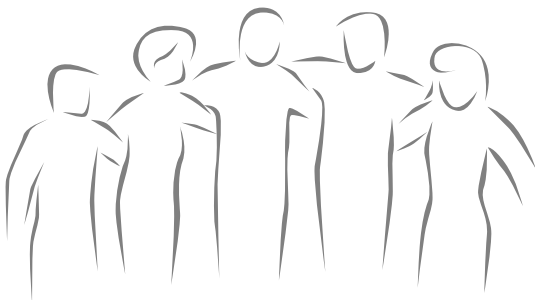
Amar al prójimo

“El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pedro 4:7-9).

El parámetro del juicio final será el amor. En una parábola de Jesús, los que recibieron la vida eterna fueron aquellos que tuvieron bondad y compasión por los demás. Así que, aprendamos a dar a los necesitados y a orar por los que están espiritualmente débiles.

Además de ayudar a otros, tenemos que ser pacientes los unos con los otros, porque el amor es paciente y el amor todo lo soporta.

“No os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; el Juez ya está delante de la puerta” (Santiago 5:9). Ciertamente le placera al Señor si perdonamos a otros tal como Él nos ha perdonado a nosotros. El verdadero amor lleva las cargas de los otros y “cubrirá multitud de pecados.”



“¡VENGO PRONTO!”

El Señor Jesús nos ha advertido sobre las señales que precederán a su segunda venida: guerras, hambrunas, terremotos, incremento de delitos, persecuciones religiosas y rechazo y confusión de la fe verdadera. Podemos ver claramente que todo esto está ocurriendo ahora y cada vez sucede con mayor intensidad.

“¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”
(Apocalipsis 22:12).

El Juez está a la puerta. ¿Estás listo? ¿Has respondido a su llamado de arrepentimiento? No esperes a que sea demasiado tarde. Entra por la puerta de la vida eterna mientras tengas oportunidad. Nuestro anhelo es que creas en y obedezcas al verdadero evangelio de la salvación hoy, para que puedas recibir alegremente al Señor cuando venga de nuevo.



Para obtener más fascículos gratuitos, por favor, completa y envía la siguiente tarjeta.

	CANT
Todos los fascículos de la Serie evangélica	
Fascículos individuales de la serie	CANT
Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio	
La Santa Biblia: palabra de Dios	
Jesucristo: Señor y Salvador	
La salvación: gracia de Dios	
El bautismo: expiación de pecados	
El lavado de pies: tener parte con Cristo	
El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador	
La santa comunión: conmemoración del Señor	
El sábado: santo día de reposo	
La iglesia: el cuerpo de Cristo	
La segunda venida de Cristo: el día del juicio final	

- Deseo obtener información sobre otras publicaciones.
 Deseo ponerme en contacto con la congregación más cercana.

- Sr.
 Sra.
 Srta.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia/Estado _____ Código postal _____

País* _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

* Por favor, adjunta la estampilla apropiada al dorso de esta tarjeta. Si vives fuera de los Estados Unidos, por favor, coloca la tarjeta en un sobre con estampilla antes de enviarla.

estampilla

**ASAMBLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715
USA

La segunda venida de Cristo

Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús